

Conocer Valladolid 2022

XV Curso de patrimonio cultural



REAL ACADEMIA DE
BELLAS ARTES DE LA
PURÍSIMA CONCEPCIÓN



Ayuntamiento de
Valladolid

ÍNDICE

I . VALLADOLID SUBTERRÁNEO

- Nuevas cábalas sobre la autoría del hallazgo de la Edad del Bronce realizado en 1832 en las obras del canal de Castilla a la altura de Cigales (Valladolid)** 13
GERMÁN DELIBES DE CASTRO | Académico
- La población neolítica del valle medio del Duero: resultados del estudio del osario del dolmen de Los Zumacales (Simancas, Valladolid)** 31
ANGÉLICA SANTA CRUZ DEL BARRIO | Universidades de Salamanca y Valladolid
- Hitos en la formación del patrimonio arqueológico vallisoletano** 55
ELOÍSA WATTENBERG GARCÍA | Académica

II. VALLADOLID. ARQUITECTURA Y URBANISMO

- El convento y la ciudad. Apuntes sobre una Valladolid escondida (entre muros y tapias)** 77
JUAN LUIS DE LAS RIVAS SANZ | Académico
- Herramientas para la intervención en el patrimonio arquitectónico. Tecnología aplicadas al análisis y diagnóstico** 93
DAVID MARCOS GONZÁLEZ - JESÚS I. SAN JOSÉ ALONSO | ETSA, UVa

III. VALLADOLID ARTÍSTICO

- El desaparecido convento de la Madre de Dios, de Valladolid** 117
M.^a ANTONIA FERNÁNDEZ DEL HOYO | Académica
- Juan José Martín González (1923-2009). En el centenario de su nacimiento . .** 157
JOSÉ CARLOS BRASAS EGIDO | Académico
- «Donum civitati». La colección del Museo Nacional de reproducciones artísticas del Museo Nacional de Escultura** 173
ALBERTO CAMPANO | Museo Nacional de Escultura

IV. VALLADOLID INTANGIBLE

- El cine en Valladolid: precedentes y publicidad** 201
JOAQUÍN DÍAZ | Académico
- San Francisco de San Miguel. Vida, martirio e iconografía** 225
ROBERTO BLANCO ANDRÉS | Doctor en Historia

Hitos en la formación del patrimonio arqueológico vallisoletano

ELOÍSA WATTENBERG GARCÍA | Académica

Juan Agapito y Revilla, que vivió entre 1867 y 1944, realizó importantísimos estudios sobre Valladolid. Uno de ellos fue *Lo prehistórico, protohistórico y romano en la Provincia de Valladolid*, que publicó, en once artículos, en el Boletín de la Comisión de Monumentos, desde 1925 a 1930.

Con los datos que pudo reunir, aquel estudio viene a ser un amplísimo comentario, una síntesis, de los conocimientos del patrimonio arqueológico y del desarrollo de la arqueología que entonces se podía hacer acerca del territorio de la provincia de Valladolid¹. Fue un trabajo que hizo a fondo –como todos los suyos– y que le llevó a obtener un resultado, según él, “relativamente negativo”, diríamos nosotros un tanto desolador, y ello le hacía preguntarse: “¿hubo núcleos de población en la provincia vallisoletana en la remota antigüedad? Los tiempos prehistóricos, protohistóricos y aun romanos ¿dejaron huellas de su asiento en nuestra provincia?”. Para continuar luego diciendo: “...En esta provincia, además, no se han hecho nunca excavaciones sistemáticas, ni aún en aquellos parajes en que los hallazgos fueron de interés, como Padilla de Duero. Y esa falta de orden y de método quiere llevar a la conclusión de que en la provincia no hay nada de lo que tan afanosamente se busca y se encuentra en otras regiones”.

Partía de este panorama, y su afán de esclarecer la historia le llevó a reunir información y datos, bien de primera mano o que él personalmente comprobaba. Y no dejaba de abrigar grandes esperanzas cuando decía: “Yo creo que las excavaciones ordenadas aún tendrán

¹ Juan AGAPITO y REVILLA: “Lo prehistórico, protohistórico y romano en la provincia de Valladolid”, *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Valladolid* 1925 a 1928.

que decir mucho de esta provincia... La actividad actual, la extensión de los conocimientos arqueológicos, el espíritu crítico que domina, la expansión de las noticias... darán algún día resultados positivos... De los ilustrados profesores de la Sección de Historia de la Universidad vallisoletana, es de esperar mucho, porque sin duda alguna, inculcarán a sus alumnos la afición a la exploración metódica del terreno y extenderán los conocimientos indispensables en esa clase de trabajos. Ya van dando algún fruto y no escasearán, ciertamente, los hallazgos”.

Transcurridos más de noventa años, se puede decir que las esperanzas y los buenos augurios de Agapito eran fundados. Y así, como adenda a aquel pobre panorama que tan elocuentemente dibujó, va el comentario que sigue, acerca de hallazgos arqueológicos y arqueología del territorio provincial en el transcurso de las últimas nueve décadas. Bien entendido que la determinación de la importancia, el interés, o la singularidad de los hallazgos que aquí se comentan como posiblemente más representativos del patrimonio arqueológico vallisoletano, responden a un criterio personal. Un criterio que quizá coincida con el de los seguidores del curso *Conocer Valladolid*, ya duchos en la arqueología vallisoletana después de quince años en que, bajo el apartado de “Valladolid subterráneo”, la Academia viene dando a conocer diversos aspectos del patrimonio arqueológico del entorno provincial. Expertos arqueólogos han impartido en nuestro curso cuarenta y cinco conferencias, en las que la prehistoria, el mundo prerromano, el romano, la Edad Media y sus monasterios, la Esgueva, diversos aspectos de arqueología urbana... y otros muchos temas, han desfilado por esta mesa dando una visión general de lo que hoy configura ese particular apartado de nuestro patrimonio que es testimonio de los tiempos más remotos.

Los primeros pasos del conocimiento de la Antigüedad y el inicio de la arqueología en Valladolid fueron labor de la Comisión de Monumentos. Creada en 1844 y no existiendo Museo Arqueológico –sólo existía el de Bellas Artes desde 1842– tenía la misión de recepción y custodia de materiales arqueológicos, provenientes tanto de sus actuaciones como de los hallazgos que se producían en la provincia. Pero la protección oficial efectiva a los testimonios de la cultura material de antiguas civilizaciones llegará treinta y dos años después: La creación de la Galería Arqueológica por la Academia de Bellas Artes en 1876 dará paso en 1879 al establecimiento oficial por el Estado del Museo de Antigüedades, lo que supuso un gran empuje en el reconocimiento del valor del patrimonio arqueológico como bien público de interés general.

Otro hecho de vital importancia se dio cuarenta y seis años después, al crearse en la Universidad de Valladolid la cátedra de Arqueología y el Seminario de estudios de Arte y Arqueología que desde sus primeros pasos contó con el Boletín de estudios de su nombre: BSEAA, como medio de difusión de sus trabajos de investigación. En la Universidad Central de Madrid se creó la cátedra de Arqueología en 1900, pero en la de Valladolid no se establecería hasta 1925, una fecha que es importante destacar porque cambiaría el signo de aquel pobre panorama que describía Juan Agapito y Revilla.

El despliegue científico de la arqueología a lo largo ya de un siglo, alentado en su camino por la transferencia de competencias en materia de cultura a la comunidad autónoma y la incorporación de una figura especializada, la del arqueólogo territorial, a la gestión del patrimonio arqueológico, llevará a la situación actual. En este tiempo los hallazgos proporcionados

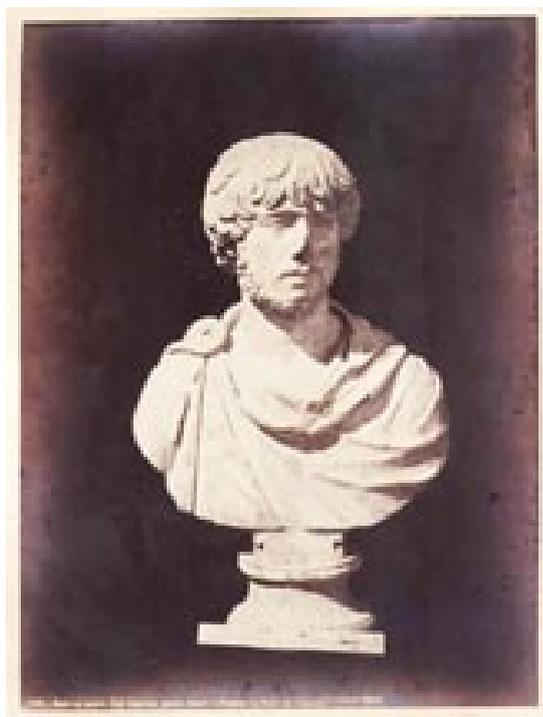
por la actividad arqueológica, por la casualidad, o incluso por vías distantes de la legalidad, han venido a configurar un patrimonio arqueológico que es expresión del legado material de antiguas culturas que habitaron el actual territorio vallisoletano. Y de este legado se destacan aquí bienes tanto muebles como inmuebles, esto es, un conjunto diverso de elementos que por su interés científico, o por otras ya aludidas connotaciones, han llegado a constituirse en importantes referencias de la arqueología vallisoletana.

Siguiendo una cronología de los hallazgos, se ordenan a continuación algunos “hitos” en la historia de la arqueología local.

I. Busto romano de Medina de Rioseco.

Destacado exponente de la estatuaria romana

Es el retrato de un joven, en mármol, de la segunda mitad del siglo II. Por su calidad figura entre los mejores retratos de la Hispania romana y es, sin duda, una pieza señera de nuestro patrimonio arqueológico. Fue hallado en 1868 al realizar la carretera de Villalba de los Alcores a Medina de Rioseco. Su primer estudio se debe a Felipe Ruiz Martín, en el Boletín del Seminario de Arte y Arqueología². Luego lo mencionó y describió Agapito y Revilla, y Jean Laurent lo incluyó en la selección obras artísticas que fotografió en la ciudad, en 1873. Fue obra principal de la Galería Arqueológica y del Museo de Antigüedades, y lo sigue y seguirá siendo en el actual Museo, en cuyo inventario de 1879 se describió así: “Busto romano de mármol blanco fue descubierto en las inmediaciones de Rioseco a Villalba del Alcor y remitido a la Comisión de Monumentos, siendo gobernador de la provincia D. Manuel Urueña. Hallado por el ingeniero D. Antonio Borregón, director de caminos provinciales y vecinales, al practicarse las excavaciones para la carretera de Rioseco a dicha Villalba,



Busto romano de Medina de Rioseco fotografiado por Jean Laurent. ¿1873? Archivo Municipal de Valladolid.

² Felipe RUIZ MARTÍN: “Busto romano del Museo Arqueológico de Valladolid”, *BSAA*, 1932-33, fasc. 2, p. 129-132.

pero inmediato a Rioseco. Buen estado de conservación, excepto la parte inferior de la nariz”.

Representa un hombre de mediana edad, bien parecido, de barba y bigote rizados y con el pelo algo alborotado en mechones que ocultan en parte su frente. Viste clámide que sujeta sobre el hombro con una fíbula circular. Es obra de la segunda mitad del siglo II, muestra del retrato romano en la época de la dinastía Antonina. Se relaciona con los hallados en Becerril de Campos (Museo de Palencia) y Quintana del Marco (León) y, como estos, sugiere la mano de escultores griegos, procedentes de Asia Menor, que desarrollarían en Hispania su labor de modo itinerante.

Se exhibió en la Exposición Internacional de Barcelona, de 1929, en la que se reunieron piezas de primer orden procedentes de numerosos museos españoles, y figuró entre los “Tesoros de Castilla y León” presentados en el pabellón de la Comunidad autónoma en la Exposición Universal de Sevilla de 1992.

II. Padilla de Duero

“Foco romano e indígena de gran importancia, el mayor de todos los conocidos en esta región”⁴

Padilla de Duero es lugar primordial para la investigación histórica del territorio vallisoletano pues, de los conocidos hasta hoy, es el yacimiento más extenso y rico de la provincia. En su suelo se han identificado los restos de la ciudad de *Pintia*, nombrada en las fuentes latinas como núcleo importante de los Vacceos, uno de los pueblos celtas establecidos en el área de la Meseta antes de la conquista romana, que ocupó por entero el solar de la actual provincia de Valladolid.

Los primeros vestigios arqueológicos allí conocidos vieron la luz en 1868, a raíz de la explotación de fosfatos emprendida por las gentes del entorno. Aparecían objetos valiosos por su antigüedad que pronto empezaron a desaparecer por vía del comercio, lo que hizo al alcalde y al secretario del ayuntamiento solicitar del Gobernador civil la inspección de las excavaciones realizadas. La Comisión Provincial de Monumentos de Valladolid comprobó la existencia de restos arquitectónicos y objetos arqueológicos: fragmentos de cerámica fina romana –*terrasigillata*, a la que por entonces denominaban *barro saguntino*– anillos, un fragmento de mosaico y una pequeña escultura de un toro, de bronce... confirmando el carácter romano del yacimiento, así como algunas canicas de barro decoradas, deladoras de la cultura vaccea. Un total de treinta y cuatro objetos que la propia Comisión de Monumentos conservó en su seno hasta que pasaron a formar parte de la Galería Arqueológica

³Juan Carlos ELORZA GUINEA: *Tesoros de Castilla y León, de la prehistoria a los Reyes Católicos*, Madrid, 1992, p. 44.

⁴Federico WATTENBERG: Documento original de su tesis doctoral *Arqueología romana en la región media del Duero. Comentarios gráficos I*, LVII, 6. Valladolid, 1955.

de la Academia de Bellas Artes, para integrarse luego, definitivamente, en las colecciones del Museo Arqueológico cuando este fue creado, en 1879.

Poco antes de la creación del Museo, el ayuntamiento de Valladolid también depositó en la Galería Arqueológica objetos hallados en Padilla de Duero, muy similares a los citados: monedas, fragmentos de *terrasigillata* y canicas de barro que provenían de la colección del oftalmólogo y académico Pablo Alvarado, parte de la cual había adquirido el Ayuntamiento entre 1877 y 1878, siendo alcalde José Gardoqui.

Después de estos primeros descubrimientos, Padilla siguió deparando hallazgos: “vasos celtibéricos, monedas romanas, fragmentos de *terrasigillata*...” y entre ellos algunos de cierta entidad como un broche de bronce, vacceo, hallado por un vecino al hacer obras de riego en el pago de Las Quintanas, que Federico Wattenberg daba a conocer en 1957⁵. Pero Padilla permanecía prácticamente en el anonimato para el gran público, y sólo ocasionalmente considerada para la investigación.

Hasta los años 70 del siglo pasado no se inician excavaciones científicas llevándose a cabo algunas intervenciones aisladas que abren una nueva etapa, en los 80, en la que el yacimiento va proporcionar a la investigación un notable incremento de objetos de época prerromana. En ese año, el comercio de antigüedades puso en circulación un tesoro de joyas y monedas, el primero conocido de Padilla, que el Ministerio de Cultura adquirió para el Museo Arqueológico. Pocos años después, en 1985, gran número de objetos que conformaban la colección de Tomás Madrazo fue depositado en el Museo por su propietario y, casi al tiempo, un nuevo tesoro –el segundo– se agregó tras su hallazgo a las anteriores adquisiciones. En 1988 aparece un tercer tesoro, y se deposita buen número de denarios correspondientes al tesorillo adquirido en 1980⁶.



Materiales vacceos y romanos recogidos en Padilla de Duero por la Comisión de Monumentos en 1872.

⁵ Federico WATTENBERG SANPERE: "Un broche de bronce celtibérico", *BSAA*, 1957, 23, p.55-63.

⁶ Don Vicente Vallejo depositó en el Museo 55 denarios que halló al realizar labores agrícolas.

En la actualidad el proyecto de investigación y excavaciones en Pintia, dirigido por Carlos Sanz Mínguez a través del Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, de la Universidad de Valladolid, configura un programa científico a largo plazo y vienen proporcionando importante información y abundantes materiales de la cultura vaccea, testimonio del poblamiento prerromano entre los siglos IV a.C y I d.C, y de la ocupación romana posterior. Desde 1993 goza de la declaración de Bien de Interés cultural como Zona Arqueológica, por ser “uno de los enclaves arqueológicos más relevantes de la comunidad de Castilla y León. Su gran extensión y dilatada ocupación, al menos desde el inicio de la II Edad del Hierro, hasta la alta Edad Media de forma ininterrumpida, le convierten en núcleo de gran interés para la investigación arqueológica”⁷.

III. Necrópolis tardorromana de Simancas

Cuchillo “tipo Simancas”

Fue en 1928 cuando Rivera Manescau⁸ recibió aviso de los archiveros de Simancas del hallazgo de cerámicas y trozos de hierro al hacer los cimientos de unas casas cerca del archivo. Comunicado el hallazgo a la Junta Superior de Excavaciones, fue autorizada y financiada la excavación por R.O. de 16 de abril de 1929. Se alegraba de ello Agapito y Revilla, dejando constancia del hecho en su artículo del Boletín de la Comisión de Monumentos de ese mismo año: “Simancas ha sido, al fin, objeto de una investigación sistemática,... esta vez hecha con método científico...”.

Rivera no dudó en identificarla como necrópolis visigoda y destacó la aparición de un tipo de puñal o cuchillo hasta entonces ignorado “...Tiene esta necrópolis un excepcional interés ya que alguna de las piezas en ella encontradas son únicas y marcan un tipo nuevo de hallazgos desconocidos, por lo menos tan completos como en esta, en las necrópolis exploradas del mismo tipo. Nos referimos al puñal-cuchillo, que no dudamos en llamar desde ahora *tipo Simancas*, que aparece en las sepulturas 25, 46, 47, 49, 61, 63, 68, 100, 133 y 141. Es la citada pieza un *puñal-cuchillo* de forma constante, de ancha hoja con un corte solamente y aguda punta y con mango fuerte y largo; unos con vaina y otros sin ella, acaso fuera en estos de cuero y se ha destruido por el tiempo.”En el momento de su hallazgo no se conocían piezas similares, sólo fragmentos o ejemplares incompletos, en Suellacabras (Soria) y en Nuez de Abajo (Burgos). Se definió este puñal como pieza “típicamente visigótico-española y peculiar de esta necrópoli (sic), merecedora de un estudio y detenido

⁷ DECRETO 301/1993, de 9 de diciembre, de la Junta de Castilla y León. BOCyL de 14-12-1993. La zona arqueológica de Pintia comprende: la necrópolis de Las Ruedas y los Cenizales. El poblado o ciudad de Las Quintanas y el barrio artesanal de Carralaceña.

⁸ Saturnino RIVERA MANESCAU: “La necrópolis visigoda de Simancas. Notas para su estudio”, *BSAA*, 5- 1936 -1939, p. 7-20.



Cuchillos tipo "Simancas". Necrópolis de Simancas. Museo de Valladolid.

análisis. Su riqueza de decoración y trabajo nos la señala no como arma o utensilio de uso vulgar y corriente, sino más bien como arma de clase superior y guerrera”.

Al estudiar la necrópolis tardorromana de San Miguel de Arroyo –excavada en 1957–, donde aparecieron cuchillos del mismo tipo, su excavador, Pedro de Palol, insistió en ese carácter militar⁹, poniendo este cuchillo en relación con las entonces llamadas “necrópolis del Duero”, expresivas de un limes o frontera defensiva de la Hispania romana en la zona del Duero frente a los pueblos del norte. Pero esta teoría perdió crédito al conocerse la dispersión amplia de este tipo de pieza, que trasciende de los límites indicados (Lancia en León, o Santomé en Ourense) y aparece también en contextos de hábitat, como en la villa de Prado, en el mismo Valladolid, y no sólo funerarios¹⁰.

Se distinguen estos cuchillos por su hoja con pronunciada escotadura junto al mango, vaina de madera revestida de una funda metálica de bronce, que presenta en su frente una placa decorada con diversidad de motivos. Recorre el perfil de su hoja una cinta de bronce doblada en U que al unirse en la punta remata en un pequeño disco. En la parte posterior de la vaina, un travesaño en forma de S refuerza el perfil y sujeta dos arandelas para fijar el cuchillo al correaje o al cinturón.

Su utilidad queda por otra parte demostrada en la decoración de la vaina del ejemplar procedente al parecer de *Lancia* (Villasabariego, León), conservado en la *Hispanic Society* de Nueva York, que desarrolla un tema cinegético. Son en realidad cuchillos de monte, asociados a la actividad venatoria vinculada al mundo de las villas rurales. La caza constituyó una ocupación principal de los grandes señores terratenientes. Contribuía, sin duda, al autoabastecimiento de la villa, pero sobre todo era expresión de un modelo de vida. Se consideraba ejercicio noble al que las clases altas se dedicaban con pasión.

⁹ Pedro de PALOL: “Cuchillo hispanorromano del siglo IV de J.C.” *BSAA*, 30, 1964, p. 67-102. “Las excavaciones de san Miguel del Arroyo”, *BSAA*, 24, 1958, p. 209-217.

¹⁰ Federico WATTENBERG SANPERE: “Los mosaicos de la villa de Prado”, *BSAA*, 30, 1964, p. 116. Pedro de PALOL: “Cuchillo hispanorromano del siglo IV de J.C.” *BSAA*, 30, 1964, p. 90.



Cerámicas de la necrópolis de *Las Piqueras*. Piña de Esgueva. Museo de Valladolid.

IV. Necrópolis de Piña de Esgueva

Primer yacimiento hispano-visigodo

En 1933 la Dirección General de Bellas Artes autorizaba la realización de exploraciones y excavaciones en la finca denominada Las Piqueras, en el término municipal de Piña de Esgueva, donde existía una “necrópolis de carácter bárbaro”¹¹.

Se excavaron cuarenta y nueve tumbas de tres tipos diferentes: sarcófago de piedra, simple fosa excavada y de murete de piedra, que en conjunto proporcionaron algunos sencillos ajuares metálicos, con alguna hebilla, anillo, pendiente...-hoy todos perdidos-y, en particular, una colección de variada tipología cerámica que sus descubridores destacaron desde el primer momento y que hoy sigue siendo referencia en el estudio de la cultura material hispano-visigoda: “La cerámica de Piña ofrece un gran interés en lo relativo a formas, porque con ser estas muy variadas existen dentro de un mismo tipo diferenciaciones de detalle que hacen aumentar considerablemente esta variedad de que no hay precedentes en otras necrópolis y que acusa precisamente la gran riqueza que en este aspecto arrojan desde hoy nuestras excavaciones. El maestro Gómez Moreno, a la vista de los hallazgos, hace resaltar el interés que esta variedad de formas supone respecto a la mayor monotonía con que suele darse en restantes necrópolis, e igualmente el ser superior a la cerámica de Castiltierra” (Segovia)¹².

¹¹ “La labor del Seminario”, *BSAA*, 1932-33, fasc. 2, p. 85.

¹² VILLANUEVA, J., TOVAR, A. y SUPIOT, J., 1932-33: “La necrópolis visigoda de Piña de Esgueva”, *BSAA*, 1932-33, I y II, p. 253-269.

Ese interés del conjunto cerámico, del siglo VII, llevó a sus excavadores a distinguir tres grupos de formas: Vasos de boca trebolada, provistos de un asa, vasos de cuello alargado con dos asas en forma de ánfora, y recipientes de boca ancha. Las decoraciones: en general incisas, de bandas paralelas que incluyen incisiones o puntos. Se distinguieron también tres tipos de barro: gris negruzco, bien cocido y muy frecuente; rojo de peor calidad; y otro amarillo blanquecino, más escaso. Esta alusión a los tipos de pasta de los vasos cerámicos ha sido considerada “el primer análisis tecnológico de la cerámica visigoda en la historiografía española¹³.”

V. Las «Villae» romanas

La romanización del territorio

En el territorio de la provincia de Valladolid se localizan varias villas romanas. Se conocen especialmente las de La Calzadilla, asentada entre los términos de Almenara de Adaja y Puras, y la villa de Prado en la propia ciudad. La investigación arqueológica llevada a cabo en ambos yacimientos ha permitido descubrir sus estructuras y sus mosaicos. De otras villas sólo conocemos alguno de sus mosaicos: Son estas las de Santa Cruz, en Cabezón de Pisuerga, la de Becilla de Valderaduey y la de La Cañadilla en Torre de Peñafiel. Pero sabemos de la existencia de mayor número de villas romanas en Valladolid gracias a la arqueología aérea que ha permitido localizar una serie de yacimientos identificables como *villae*¹⁴.

Como en gran parte del territorio peninsular, las *villae* localizadas en la provincia de Valladolid son la manifestación fundamental de su romanización entre los siglos I a V. Situadas sistemáticamente en las tierras más fértiles según las prescripciones de los agrónomos latinos, las *villae* rústicas constituyeron el modo de ocupación y explotación de las tierras de la Hispania romana, produciendo un profundo y duradero impacto en el paisaje.

Una exposición celebrada en el Museo de Valladolid en 2013 reflejó el interés fundamental de las villas romanas en el contexto general del por sí ya rico patrimonio de nuestra provincia, y puso de relieve el interés de los restos arqueológicos de las *villae* como uno de sus más importantes componentes¹⁵.

¹³ Raúl ARANDA GONZÁLEZ: “Cerámica de época visigoda: una historia de la investigación”, *An-Murcia*, 30, 2014, 107-131.

¹⁴ La labor del arqueólogo Julio del OLMO MARTÍN, reflejada en su obra *Arqueología Aérea en Castilla y León: villas romanas, urbanismo celtibérico, edificación y urbanismo romano*, Valladolid, 2016, constituye un importante trabajo de prospección que ha aportado información sobre la localización de *villae*: *La Serna* en Castroverde de Cerrato, *Fuente de las Pocillas* en Mucientes, *Arco Galiano* en Cabezón, *Las Quintanas* en Torrelobatón, *La Entradilla* en Castronuevo de Esgueva, *Fuente de la Vega* y *Soto de Tovilla* en Tudela de Duero, *Granjas de Boada* y *Muedra* en Valoria la Buena, *La Moya* en Olmos de Esgueva, o *Los Garrones/La Cañadilla* en Torre de Peñafiel.

¹⁵ Eloísa WATTENBERG GARCÍA: *Villas romanas de Valladolid. Guía de la exposición*. Museo de Valladolid, 2013.



Excavaciones de la villa romana de La Calzadilla en 1943. Archivo Carvajal. Filmoteca de Castilla y León.

Villa de «La Calzadilla». Almenara-Puras

Un gran mosaico “del bajo imperio” que descubrió don Venancio María Fernández de Castro, a diez kilómetros al sudeste de Olmedo, en las afueras de Almenara, el 18 de noviembre de 1887, fue el primer indicio de la existencia de esta villa. En 1904, un hallazgo fortuito recordó aquel descubrimiento¹⁶. Y quizá a ese hallazgo se refiriera, en 1927, Juan Agapito y Revilla cuando cita un fragmento importante de mosaico de figuras geométricas, hallado en 1914 o 1915, que según le dijeron volvieron a enterrar. Pero las labores de investigación no se emprendieron hasta el comienzo de los años cuarenta del pasado siglo.

En 1943, el Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid realizó las primeras excavaciones en el yacimiento dando a conocer con ellas varias estancias de mosaicos polícromos. Una nueva campaña de trabajos se desarrolló en 1969. Se hallaron otras dependencias secundarias y algunos materiales de la época más antigua de la villa. Se arrancaron entonces varios mosaicos para su restauración y también se descubrieron cerámicas decoradas y un puñal de “tipo Simancas” que hablaban de la pervivencia de la villa en los siglos IV y V de nuestra era. Otros testimonios arqueológicos confirmaban que a partir de ese momento fue abandonada debido a un gran incendio y a sucesivos derrumbamientos.

A partir de 1973 continuaron las investigaciones y se restauraron los mosaicos descubiertos¹⁷. El yacimiento sufre después un periodo de deterioro y expolio que llega a su extremo

¹⁶ Gratiano NIETO GALLO: “La villa romana de Almenara de Adaja”, *BSAA*, 1942, 9, p. 197-198.

¹⁷ Los mosaicos fueron restaurados en el Instituto Central de Restauración y Conservación de Obras de Arte, Arqueología y Etnología, de la Dirección General de Bellas Artes, bajo la dirección de Jerónimo Escalera.

a finales de los 80 del pasado siglo. Poco después, la Diputación Provincial impulsa el gran proyecto de restauración y cubrimiento del yacimiento para la instalación del Museo de las Villas Romanas que se lleva a cabo entre 1996 y 2003.

La villa se estructura en torno a un gran atrio central que da acceso a las habitaciones principales: *tablinium* (estudio /trabajo), *triclinium* (comedor)... Cuenta también con zona termal y gran parte de sus dependencias están pavimentadas con mosaicos polícromos, destacando entre ellos el de Pegaso y las Ninfas... En 1994 fue declarada Bien de interés cultural como Zona Arqueológica¹⁸.

Villa de Prado. Valladolid

El descubrimiento de la villa romana de Prado, muy cerca del Pisuerga y del Monasterio de Prado, junto al manantial del Caño Morante, en terrenos de la antigua escuela agrícola de la Diputación Provincial, dio lugar a una inmediata excavación arqueológica, entre los años 1953 y 1954, que puso de relieve la importancia del yacimiento.

Apareció primero el mosaico de Diana y las Estaciones, decorando el suelo de un gran *triclinio* o sala de banquetes con muros revestidos de pinturas. Luego se excavaron los de otras estancias principales: el de Los Cántaros, el del Crismón, el de Los Meandros y el de Las Palomas en el *oecus* o sala de recepciones.

La villa tenía una zona termal, aguas abajo del arroyo de Prado, con varias habitaciones calentadas por *hipocausto*, con *apoditerio* o vestuario, *frigidario* o sala fría, *tepidario* para el baño templado y *caldarium* o baño caliente.

El hallazgo constituyó un gran hito en la arqueología vallisoletana. Gracias a los primeros trabajos de investigación de los profesores Rivera y Wattenberg la villa resurgió tras siglos de ocultación, aportando a la ciudad el testimonio más elocuente de un pasado romano en los comienzos de su historia.

Según práctica habitual de aquellos años, los mosaicos hallados fueron trasladados al entonces Museo Arqueológico Provincial, donde se han venido conservando integrados en su colección permanente. Si bien, desde 2007, cuando en las inmediaciones de la villa de Prado se finalizaba la construcción del edificio de las Cortes de Castilla y León, y a iniciativa del Museo de Valladolid, el mosaico de Los Cántaros se instaló en su hemisiclo, queriendo simbolizar en esa ubicación principal la importancia del patrimonio cultural de nuestra región y el estrecho vínculo de castellanos y leoneses con su legado histórico¹⁹.

Con los años, las distintas intervenciones urbanísticas llevadas a cabo en el paraje de Prado se han complementado con la realización de trabajos de excavación. Esto ha venido ampliando la extensión de los restos arqueológicos, aunque no la totalidad de sus elementos constructivos, que permanecen en el subsuelo y cuya presumible ubicación ha sido

¹⁸ Decreto 11/1994 de 20 de enero de la Junta de Castilla y León. BOCyL de 25 de enero 1994.

¹⁹ El mosaico de Los Cántaros, número de inventario 9.827, de titularidad estatal, fue depositado por el Ministerio de Cultura en 2007 mediante el correspondiente contrato de depósito.



Excavación de los mosaicos de la villa de Prado en 1953. Foto F. Wattenberg.

determinante para la delimitación de la zona afectada por su reciente declaración como Bien de Interés Cultural²⁰.

Pero si la actividad científica sobre la villa romana ha permitido el avance en su conocimiento, el estado actual del lugar donde se encuentra –pese a la máxima protección legal de que ya goza y el aprecio social de que es objeto– es de desatención y abandono, hasta el punto de que la existencia de las estructuras conservadas y su significado pasan totalmente desapercibidos a los ojos ciudadanos.

Insistimos así en que por su alto interés científico y por su relevancia patrimonial, la villa romana de Prado merece ser considerada y tratada como tantos otros monumentos de la ciudad que son justamente valorados.

Villa de Santa Cruz. Cabezón de Pisuerga. Mosaico de Los Guerreros

En 1958 se detectó la existencia de un mosaico en el pago de Camazos²¹. Pero hubieron de pasar veinticuatro años hasta que el trazado de canales de riego en dicho pago y la Granja de Santa Cruz, en Cabezón de Pisuerga, diera lugar a una excavación arqueológica, en 1982, que dirigió Tomás Mañanes. El yacimiento ofrecía indicios de la existencia de varios

²⁰ Acuerdo 7/2021, de 21 de enero, de la Junta de Castilla y León. BOCYL de 25 de enero de 2021.

²¹ Pedro de PALOL y F. WATTENBERG: *Carta Arqueológica de España. Valladolid*, Valladolid, 1974, p. 75.



Mosaico de Los Guerreros. Villa romana de Santa Cruz. Reconstrucción fotográfica.

mosaicos, pero en las excavaciones llevadas a efecto sólo se pudo descubrir el llamado “de Los Guerreros” que las labores agrícolas habían ido destruyendo. Presenta leyenda en latín y en griego que alude a la imagen representada: el combate entre Glauco y Diomedes, un episodio de la guerra de Troya narrado en los el canto VI de La Ilíada²².

VI. El Soto de Medinilla

La cultura del Soto

El yacimiento de El Soto de Medinilla, en Valladolid, fue dado a conocer en los años 30 del pasado siglo²³. La investigación arqueológica que desde entonces se ha venido realizando ha demostrado su alto interés para el conocimiento de la Edad del Hierro en el Duero Medio y, en general, en la Meseta Norte²⁴.

²² Tomás MAÑANES, María Ángeles GUTIÉRREZ, Concepción AGÚNDEZ: *El mosaico de la villa romana de Santa Cruz (Cabezón de Pisuerga, Valladolid)*, Diputación de Valladolid, Monografías de temas artísticos nº 3, Valladolid, 1987.

²³ Carlos SERRANO y Julio BARRIENTOS: “La estación arqueológica del Soto de Medinilla”, *BSAA*, 1933, 2, p. 213-226.

²⁴ La bibliografía correspondiente está recogida exhaustivamente por Fernando ROMERO CARNICERO: “De El Soto de Medinilla a la Cultura del Soto”, *Conocer Valladolid*, IX. Curso de Patrimonio Cultural 2015/2016, Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción, p. 13-38.



Soto de Medinilla. Excavación del yacimiento de la Primera Edad del Hierro. Foto Vuelo Americano 1956-57. Ministerio de Defensa CEGET.

Su amplia secuencia estratigráfica presenta dos épocas bien definidas, permitiendo distinguir una superposición de poblados célticos de la Primera Edad del Hierro, entre los siglos XI/VIII y V a.C., y un área más amplia en su entorno que corresponde a un poblamiento de cultura celtibérica, vaccea, desarrollado durante la segunda Edad del Hierro. El yacimiento fue excavado en los años 50 del pasado siglo, ocupándose Pedro de Palol de la zona correspondiente al primer hierro y Federico Wattenberg del área del asentamiento celtibérico²⁵.

Durante décadas fue el único yacimiento excavado y el mejor conocido de sus características, y es para los estudiosos de la protohistoria peninsular el más emblemático de los hasta hoy descubiertos. De hecho, El Soto de Medinilla de la Primera Edad del Hierro es una referencia para la comunidad científica, que adoptó la denominación de “Cultura del Soto” para caracterizar su cultura material. El profesor Fernando Romero expuso con amplitud, en el curso *Conocer Valladolid* de 2015, las características del yacimiento del primer hierro y su amplia repercusión científica, señalando como algunos de sus principales rasgos peculiares la planta circular de sus viviendas, la construcción con adobes, una producción cerámica elaborada a mano y cocida a fuego reductor, y cierta actividad metalúrgica²⁶.

²⁵ Pedro de PALOL y Federico WATTENBERG: *Carta Arqueológica de España. Valladolid*, Valladolid, 1974, p. 181-194.

²⁶ Fernando ROMERO CARNICERO: *ibidem*.



Soto de Medinilla. Cerámicas de la Primera Edad del Hierro.

En la actualidad la extensa área del yacimiento se encuentra en propiedades de distinta titularidad, en las que el desarrollo de labores agrícolas e industriales requiere una especial vigilancia para salvaguardar su integridad y su valor científico. En 2022 el yacimiento fue declarado como Bien de Interés Cultural del Patrimonio cultural de Castilla y León con categoría de Zona Arqueológica²⁷.

VII. Ajuar campaniforme de Fuente Olmedo

El más completo y rico de la Península Ibérica

Fue hallado casualmente en el lugar de Perro Alto, en Fuente-Olmedo, en junio de 1973, “aquel verano fue testigo de uno de los hallazgos arqueológicos de época prehistórica más importantes de nuestra provincia, siendo tal su relevancia que Fuente Olmedo se ha convertido en un referente en el ámbito de la prehistoria reciente peninsular y también de la de fuera de nuestras fronteras”²⁸. Tras su descubrimiento, ingresó en el Museo de Valladolid donde es desde entonces una de sus principales señas de identidad. Al año siguiente, su estudio a cargo de los profesores Ricardo Martín Valls y Germán Delibes de Castro inauguraba la serie de Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid²⁹.

Su consideración de hito de la arqueología vallisoletana radica en que es un conjunto único de finales de la Edad del Cobre, “el más rico de cuantos se conocen en Europa”, y se reconoce así por reunir los elementos materiales representativos de la llamada cultura o círculo del

²⁷ Acuerdo 23/2021, de 25 de febrero, de la Junta de Castilla y León. BOCYL 1 de marzo de 2021.

²⁸ Elisa GUERRA DOCE: “La tumba de un príncipe en Fuente Olmedo: un referente para el estudio del campaniforme en tierras vallisoletanas”. *Conocer Valladolid*, VII. Curso de Patrimonio, 2013/2014, Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción, p. 13-21.

²⁹ Ricardo MARTÍN VALLS y Germán DELIBES DE CASTRO, G.: La cultura del Vaso Campaniforme en las campiñas meridionales del Duero: el enterramiento de Fuente Olmedo (Valladolid). Valladolid Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, 1974 y 2ª edición aumentada. 1989.



Ajuar campaniforme de Fuente Olmedo. Museo de Valladolid.

Vaso Campaniforme: una pequeña vajilla cerámica, compuesta de vaso de perfil acampañado, cazuela y cuenco, que parecen tener relación con actos rituales y con el consumo de alimentos en las ceremonias funerarias; un puñal y once puntas de jabalina de cobre; una cinta de oro; un brazal de arquero; y una punta de flecha de pedernal tallado. Todos ellos, elementos de prestigio, constituyen el ajuar funerario de un joven de unos dieciocho años, socialmente destacado, y son distintivos no de una etnia, sino de ciertas élites del continente europeo para simbolizar, también en sus tumbas, su distinguida posición social³⁰. Recientes estudios de Germán Delibes han relacionado a esta élite social con la explotación y el comercio o intercambio de la sal³¹.

VIII. Dolmen de los Zumacales

Primera arquitectura monumental

Situado en Simancas, es el primer testimonio de arquitectura monumental en la provincia, considerando su antigüedad hacia el año 4.200 a.C. Se detectó su posible existencia en 1958, sin embargo no fue descubierto hasta que se produjo la concentración parcelaria de la zona, lo que dio lugar a su excavación en 1981³².

³⁰ Germán DELIBES DE CASTRO: "Ajuar campaniforme" en E. WATTENBERG GARCÍA coord.: *Museo de Valladolid. Guía. Colecciones*. Junta de Castilla y León 1997, p. 69. En palabras de Richard Harrison, reconocido estudioso del fenómeno campaniforme, el ajuar de la tumba de Fuente Olmedo constituye "la más importante concentración de riqueza individual atestiguada en el Calcolítico de la Península Ibérica".

³¹ Elisa GUERRA DOCE: *ibidem*. Recoge la bibliografía de interés acerca de este ajuar

³² C. ROMÓN SÁNCHEZ: "Yacimiento paleolítico inferior en Arroyo-Simancas", *BSAA*, 26, 1960, p. 153-161. Ver en particular: Germán DELIBES DE CASTRO y José Ignacio HERRÁN MARTÍNEZ: *La Prehistoria*. Biblioteca básica de Valladolid. Diputación Provincial, Valladolid, 2007, p.103-122.

Se trata de una tumba colectiva, en uso durante siglos o milenios. En definitiva, un sepulcro megalítico que constituye un testimonio único –con el túmulo de Villanueva de los Caballeros– del mundo funerario de las primeras sociedades campesinas del Neolítico Final en la provincia de Valladolid. Consta de un corredor con cámara circular de cinco metros de diámetro y un pasillo de escaso desarrollo. Su interior albergaba dos millares de huesos humanos y objetos propios de la cultura dolménica: útiles de piedra tallada y pulimentada, punzones y espátulas de hueso, cuentas de collar de variscita, esquisto y travertino.



Materiales hallados en el dolmen de los Zumacales, Simancas (arriba) y en la tumba colectiva de El Miradero, en Villanueva de los Caballeros. Museo de Valladolid.



Con el carácter de tumba colectiva, aunque no megalítica. 3.200-3.000 a.C, debe también citarse el túmulo del El Miradero, en Villanueva de los Caballeros, en el que se hallaron los restos de veinte individuos y los componentes de su ajuar: útiles líticos, tallados y pulimentados, objetos de adorno con gran número de cuentas de collar en pizarra y también en barro.... Siendo los más destacables entre ellos, por su singularidad, las espátulas de hueso de tipo “El Miradero-San Martín”, así denominadas por ser similares a las anteriormente conocidas del megalito de San Martín en Álava.



Tabula de Montealegre. Museo de Valladolid.

IX. «Tabula Hospitalis» de Montealegre

Documento jurídico del año 134

Constituye uno de los hallazgos más importantes de la arqueología vallisoletana. Se trata de una placa de bronce con un texto jurídico romano, en el que se deja constancia de la renovación de un pacto de hospitalidad entre un clan de los celtas vacceos: el de los Magilancos, de Amallobriga, y el senado y pueblo de la ciudad estado vaccea de Cauca (Coca, Segovia). Aparecen en la tabula los nombres de los legados de Cauca y el de los cónsules en Roma, junto a la fecha de su firma: el 3 de octubre del año 134.

Fue hallada en 1985, en Montealegre de Campos, en el pago de Puertollano, al hacer los cimientos de una vivienda particular. Su gran interés determinó la realización de una excavación arqueológica del entorno de su hallazgo, donde aparecieron otras piezas singulares: una lanx, o bandeja, de vidrio; la estatuilla de un toro de bronce sobre peana; y una urna o vasija, también de bronce, cuya tipología se remonta a la segunda Edad del Hierro. El estudio del conjunto dio lugar a la sexta monografía del Museo Arqueológico³³.

ja, de vidrio; la estatuilla de un toro de bronce sobre peana; y una urna o vasija, también de bronce, cuya tipología se remonta a la segunda Edad del Hierro. El estudio del conjunto dio lugar a la sexta monografía del Museo Arqueológico³³.

³³ Alberto BALIL ILLANA, Ricardo MARTÍN VALLS y cols: *Tesserahospitalis de Montealegre de Campos (Valladolid). Estudio y contexto arqueológico*. Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, 6, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1988.



Cerámica tipo "Duque de la Victoria". Museo de Valladolid.

X. Cerámica «Duque de la Victoria»

Producción de alfares vallisoletanos

Señalaba Juan Agapito y Revilla que “en setiembre de 1918, al hacer excavaciones oportunas para los cimientos de la rotonda de la Universidad, en el ángulo de la plaza de este nombre y calle de la Librería, aparecieron huesos humanos y una porción de tierra negra, entre la cual salieron dos vasos de barro encarnado, que se conservan en el despacho rectoral del mencionado centro docente. Los dos cacharros son iguales; están rotos y faltan fragmentos; son de barro ordinario; forma de tazas grandes con asas verticales; la boca ancha con seis lóbulos”³⁴. Siete décadas después, en 1989, una excavación arqueológica de urgencia exhumó los restos de un alfar en la antigua calle Olleros –hoy Duque de la Victoria– con cuatro hornos y abundante material cerámico entre el que aparecían “cacharros” como los descubiertos en 1918 en la plaza de la Universidad.

El conjunto cerámico, de gran variedad tipológica, mostraba una producción típicamente vallisoletana, conocida desde su hallazgo como “tipo Duque de la Victoria”. Está elaborada a torno, con arcillas locales y cocción oxidante, la que le da un color rojizo que se realza por el engobe de su acabado. Su cronología se extiende entre los siglos XIII y XIV³⁵.

³⁴ Juan AGAPITO Y REVILLA: “Lo prehistórico, protohistórico y romano en la provincia de Valladolid”, *Boletín de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de la provincia de Valladolid*, 1929, nº 11, p. 234.

³⁵ La excavación arqueológica y el estudio de sus materiales estuvieron a cargo de Olatz VILLANUEVA ZUBIZARRETA: *Actividad alfarera en el Valladolid bajomedieval*, Universidad de Valladolid, 1998.